

FERNÁNDEZ PÉREZ, JUAN CARLOS, *El estilo de Berceo y sus fuentes latinas. La "Vida de Santo Domingo de Silos", los "Milagros de Nuestra Señora" y los "Himnos". Análisis comparativo*, Universidade de Santiago de Compostela, 2005, 290 págs.

La obra de Juan Carlos Fernández Pérez es fruto de un proyecto de investigación iniciado en el año 2002 bajo la dirección de Helena de Carlos. Sus resultados no pueden ser más útiles. A lo largo de sus páginas el autor demuestra con abundantes datos y ejemplos cómo la poesía de Berceo tiene un estilo elaborado y complejo aprendido en las fuentes que utiliza, aunque no directamente tomado de ellas. Originalidad y formación coinciden en la originalidad estilística del poeta riojano que, tras este estudio, vuelve a alejarse de la imagen de clérigo ingenuo y lego dibujada por Azorín y por la crítica anterior a Brian Dutton.

El análisis comparativo realizado por Fernández Pérez contrasta los recursos del *ornatus facilis* y del *ornatus difficilis* utilizados por Berceo y sus fuentes latinas. Utiliza en su análisis el sistema retórico que pudo conocer Berceo, formado por obras de retórica antigua (el *De inventione* de Cicerón, la *Rhetorica ad Herennium*, la *Institutio Oratoria* de Quintiliano y el *Ars maior* de Donato) y obras propias de la cultura medieval (*Etimologías* de San Isidoro, la *Poetria Noua*, etc.). Esta clasificación metodológica es especialmente apropiada por utilizar como categorías de análisis las más cercanas al autor y no las elaboradas por las actuales teorías críticas. Con ello, la herramienta de su comparación es la más cercana a la de la cultura del momento de creación de la obra y no a la estética del crítico, error metodológico que presentan los estudios anteriores sobre el estilo de Berceo realizados con rigor metodológico, pero desde las premisas teóricas y técnicas de la estilística del xx (así los estudios más significativos de Joaquín Artiles, de Carmelo Gariano, de Gaudioso Giménez Resano y de Rafael Salas que le han servido de punto de partida).

Tras un interesante resumen sobre las prácticas traductoras en la Edad Media (quizás en exceso dependiente de las tesis de Rita Copeland), el estudio se articula en dos capítulos fundamentales en los que se analizan los ejemplos literales de coincidencia estilística entre Berceo y sus fuentes latinas y los ejemplos originales o imitativos en los que utiliza los recursos estilísticos de sus fuentes, pero sin mantener dependencia literal con ellas. En el primero de los capítulos se nos ofrece un exhaustivo estudio de todas las coincidencias literales entre la *Vida de Santo Domingo* y la *Vita Dominici* de Grimaldo, entre los *Milagros* y sus posibles fuentes latinas (el manuscrito Thott 128 de la Biblioteca Real de Copenhague y el manuscrito 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid) y los *Himnos* de Berceo y sus conocidos modelos latinos (editados por M. García en la *Obra Completa*, dirigida por Isabel Uría en 1992). La conclusión de su análisis comprueba lo que ya ha-

bía reiterado la crítica: Berceo no copia el estilo de sus fuentes. La escasez de las correspondencias literales así lo demuestra: sólo 18 casos en la *Vida*, 14 en los *Milagros* y algo más numerosos, por ser mayor la cercanía textual entre la fuente y el texto litúrgico que se traduce, en los *Himnos* que llegan a las 27 coincidencias.

Por contra, muchas son las similitudes que el crítico advierte en el análisis de los casos originales o imitativos. Aquí, aunque lamentemos la falta de estadísticas fiables y completas con las que comprobar cuantitativamente las apreciaciones cualitativas que se realizan desde los abundantes ejemplos aducidos, se demuestra cómo todos los recursos que se presentan en el análisis retórico del estilo original de Berceo aparecen en proporciones bastante similares en sus fuentes latinas. El estudio muestra que es característico de Berceo el siguiente *ornatus facilis*: 1) uso de figuras de dicción por repetición, como son la anáfora y el polisíndeton (muy abundantes), y la epanalepsis, la *traductio* y el homeotéleuton (en menor medida); y por combinación, como la *annominatio* por políptoton o *derivatio*; 2) uso de figuras de pensamiento por acumulación, como el intenso uso del epíteto; mediante figuras lógicas, como las abundantísimas antítesis y los frecuentes sinónimos; mediante figuras de diálogo y argumentación, tales como la exclamación y la comparación; y, por último, mediante el peculiar uso de los diminutivos. El *ornatus difficilis* en Berceo se caracteriza por el intenso uso de la antonomasia y la presencia, si bien no muy abundante, sí que significativa, de metáforas y alegorías, tanto *in presentia* como *in absentia*; menos caracterizadores son los usos de sinécdoques y metonimias, aunque también estas figuras han sido utilizadas en los poemas del riojano.

Con ligeras diferencias de matiz y de intensidad, que son precisamente detalladas por el crítico, puede concluirse que el sistema retórico que utiliza Berceo es muy similar en sus recursos y en sus frecuencias de uso al que aparece en sus fuentes latinas. Con ello, concluye que “El clérigo riojano se inspiró en [el estilo retórico de sus modelos] para emularlo, procurando que sus obras literarias fuesen superiores en *ornatus*, merced a diferentes figuras y tropos literarios, así como con el uso de la técnica de la *amplificatio*, que sus modelos” (p. 282). En este sentido, destaca la originalidad de Berceo en el uso de la antítesis, del epíteto, de la antonomasia y de la metáfora “rústica”, aunque de todos estos recursos hay antecedentes y ejemplos en las fuentes latinas utilizadas.

Las aportaciones de la obra de Juan Carlos Fernández son de gran interés. Ofrece una detallada descripción retórica y sistemática de los recursos estilísticos de la poesía berceana. Ofrece, por otro lado, abundantes ejemplos de usos lingüísticos y retóricos del poeta que no son tan originales como venía suponiéndose, sino que tienen su base en la fuente latina de la que se parte. Por otro lado muestra cómo su técnica de traducción no se limita a estructuras y contenidos, sino que también afecta a los recursos expresivos. Y con ello, aunque no se insiste en el cuerpo del análisis ni en

sus conclusiones, se evidencia el trasfondo escolar de la cultura poética del poeta riojano. En este sentido, se echa en falta en la valoración histórico-literaria del final la referencia a los modernos estudios sobre el carácter escolar del mester de clerecía iniciados por Willis. Especialmente, hubiese sido obligado contrastar sus aportaciones con las tesis de Francisco Rico sobre *la clerecía del mester* y con el *Panorama crítico sobre el mester de clerecía* con el que Isabel Uría ponía al día los estudios sobre la poesía en cuaderna vía del XIII en el año 2000. Precisamente, el trabajo de Juan Carlos Fernández viene a coincidir con las corrientes más actuales de estudios sobre el mester al subrayar, con sus coincidencias estilísticas entre Berceo y sus fuentes latinas, su perfil culto y escolar, esto es, de técnicas expresivas y lingüísticas aprendidas en el latín y trasladadas a una poesía romance de maestría universitaria.

Por otro lado, en el método de análisis utilizado se advierte una carencia metodológica, cual es no haber tenido en cuenta los estudios sobre el carácter formular de la *elocutio* del mester de clerecía, como viene señalándose desde los estudios de Dana Nelson, actualizados por Grande Quejigo en el año 2001. Asimismo, desde los distintos análisis de la copla 2 del *Libro de Alexandre* realizados por Willis, Nicasio Salvador, Gómez Moreno e Isabel Uría se insiste en la importancia del marco métrico para configurar el estilo expresivo de los poetas que escriben en cuaderna vía. El estudio del marco métrico, por ejemplo, explicaría en muchos casos por qué Berceo elige de las posibilidades expresivas de sus modelos más unas figuras que otras. Así, el abundante uso de la antonomasia y el epíteto se vincula a la utilización de fórmulas nominales en el verso y en el hemistiquio, especialmente en las aperturas de las estrofas. Al igual ocurre con el uso de figuras como la antítesis, la anáfora o el polisíndeton, muy vinculado al bimembrismo métrico de la cuaderna vía, especialmente en los casos de bimembración sinonímica excelentemente analizada por Juan Carlos Fernández.

En definitiva, el libro de Juan Carlos Fernández nos muestra cómo se avanza en el estudio de la cultura del mester desde diversos frentes, en su caso el del estudio de las fuentes latinas. Pero también nos muestra cómo una mayor coordinación entre los estudios literarios y lingüísticos nos puede hacer avanzar en el conocimiento filológico de nuestros autores. Por ello, elogiando esta magnífica herramienta para conocer la realidad lingüística y retórica de Berceo hemos de invitar al conjunto de los estudiosos de la cuaderna vía a conjugar texto y contexto en sus estudios. Y a este respecto es imprescindible recordar que Berceo, partiendo del latín que romancea, no deja de escribir “a sílabas contadas por la cuaderna vía” y esta realidad condiciona su retórica y su gramática.